

critura por medio de la cual Arnaldo dejaba todos sus bienes al mendigo, Ponce y á sus hijos.

Aquel mismo dia el monasterio de Carlomagno y de Wifredo, Santa María de Ripoll, admitia en su comunidad al jóven Arnaldo que, abandonando el mundo, se consagraba para siempre al retiro y á la penitencia.



De punto en vista del granido

VII.

RUINAS.

Como dos esposos que se ven despues de una ausencia dilatada y cariñosa-mente se abrazan, el Ter y el Frezer mezclan tranquilamente sus aguas al pié de la villa de Ripoll, poblacion de tortuosas calles que tiene el doloroso privilegio de llenar de tristeza el alma del viajero que penetra en su recinto.

Amargas reflexiones acudian á nuestra mente y el corazon parecia que-
rérse nos partir de dolor, cuando pisábamos, hace pocos años, los umbrales de esta villa.

He ahí lo que nos decíamos volviendo á un lado y otro los ojos y viendo allí una casa arruinada, allí un edificio ahumado por haber recibido el beso devorador de las llamas, acá una pobre choza reedificada con los escombros de una quinta, acullá el esqueleto de una mansion señorial.

Ripoll, pobre villa que un dia alzabas tu frente orgullosa y te mirabas en el doble espejo de tus rios, como una coqueta que teme que le engañe tanta belleza como le refleja un cristal y busca otro para cerciorarse de que no ha mentido ni le ha sido engañoso el primero!

Ripoll, pobre villa un día reina de tu comarca, que te dormías cada noche al rumor de los árboles que cerca de tí formaban sus misteriosas y plácidas enramadas, á los besos de la luna que dorando con su luz tus arrabales parecía darte una blonda cabellera, á los suspiros del aura que traía hasta tí y envueltos en sus pliegues los perfumes y los aromas del valle, y que te despertabas cada mañana á los cantos de los artesanos mezclados con el pío de las aves, al estruendo de tus talleres unido al rumor con que las aguas, esclavas en sus inmensas esclusas, se precipitaban espumosas y mujidoras para poner en movimiento tus atrevidas máquinas!...

Ripoll, pobre villa, porqué ha desaparecido la animación de tu recinto? porqué hoy te elevas casi abandonada, sombría como un remordimiento? porqué están desiertas las orillas del Ter y no pululan como antes las cabalgaduras avanzando fatigadas bajo el peso de tus productos fabriles? porqué tus labradores se dirigen silenciosos al campo sin entonar como antes con franca y alegre voz la balada montañesa? qué son esas ruinas? qué significan esos escombros?

Ay! ya lo sé, ya lo recuerdo! La guerra civil ha estado aquí, la guerra civil ha venido á visitarte y ha tendido sobre tí tus alas y te ha borrado casi de la lista de los pueblos con su hálito!

Ripoll, tu nombre es una de las páginas mas sangrientas de nuestra historia de los siete años! Tú has sido una de las víctimas mas infelices y mas perseguidas de esa guerra fratricida! El laurel puede ceñir tus sienes pero, ay! nunca se ha visto laurel mas ensangrentado. Mejor que la corona de laurel te convendría una corona de ciprés!

Y en efecto, no era extraño que así nos habláramos porque Ripoll, cuando la visitamos, mas parecía una vasta tumba que una villa. Nada había respetado el furor de los partidos. Había la población pasado por todos los trámites: la lucha, el saqueo, el incendio, la ruina.

Era la caída de la tarde cuando llegamos al monasterio.

Triste y melancólico aspecto!

Los postreros rayos del sol parecían entretenerse en jugar con sus escombros y el viento silvaba lúgubrememente por entre los bordados de espesa yerba que se habían apoderado de las piedras.

Mas aun que la villa, parecía el antiguo edificio, la morada que eligieran para dormir su sueño eterno nuestros condes, haber sufrido los horrores de la devastación, del saqueo, del incendio. Hubiérase dicho que el furor de sus destructores se había cebado hasta en las piedras, hubiérase dicho que

una bandada de tigres bajando de las montañas había allí efectuado una monstruosa orjía.

Al divisar la puerta y la fachada, nos descubrimos involuntariamente. Comprendíamos que acabó en toda la historia del arte no había otra página mas ilustre, así como tampoco mas rara ni mas caprichosa. El arquitecto había allí jugado con las piedras como el músico con sus combinaciones mas originales, como el poeta con sus pensamientos mas atrevidos y mas bellos.

La vista se perdía mirando aquel caos de piedra, aquella especie de Babel de labores. Y es así. Un lujo de adornos increíble, una extraña aglomeración de esculturas, un completo torbellino de brillantes ideas.

Como aquellos esclavos árabes que al bajar á las encantadas grutas de los palacios de sus dueños removían con palas los diamantes y esmeraldas en ellas hacinadas, así el artista al hacer la fachada debió de remover los tesoros inmensos de su imaginación para poder arrojar á raudales las joyas en aquella obra maestra del arte.

Es una hermosa soberanía la del genio!

Su reinado no es efímero como el de tantos otros, y las revoluciones, esas tempestades de los pueblos que socavan los cimientos de un trono y devoran en solo un instante una dinastía, pasan sin siquiera empañar con su hálito envenenado la brillantez de la corona del artista.

La fachada de Ripoll vivirá siempre.

Es preciso verla para poder juzgar de su efecto.

Es una rara mezcla de hombres y de fieras, de ángeles y de monstruos, de seres reales y seres fantásticos, de símbolos cristianos y combinaciones paganas. Ya son dos aves imaginarias sosteniendo las estatuas de San Pedro y de San Pablo ricas en detalles y en pliegues, ya son relieves maravillosos que representan las principales escenas de la historia de los apóstoles. A un lado se ven haces de airoas columnas trabajadas con primorosas labores, al otro asoman sus extrañas cabezas reptiles, peces ó monstruos; ya son nuevos relieves en que con toda la poesía de la alegoría se han simbólicamente descrito los doce meses del año, ya son cornisas en que se ve á una larga comitiva de reyes, ó una serie de príncipes ir á depositar sus ofrendas á los pies del trono donde esplendente sienta el Dios Padre; aquí se representa una batalla, allí el asalto de una ciudad, acá un centauro pelea con un león, acullá un caballero alancea una fiera. Y todo admirablemente trabajado, todo perfectamente dejado, todo con un gusto que sorprende.

Por esto al mirar esta extraña fachada no pueden menos de acudirle á uno

á la memoria, aquellas hermosas líneas con que el malogrado Piferrer procura darse cuenta de la impresion que sintió la vez primera que se detuvo como nosotros, ante la puerta del monasterio de Carlomagno.

«Qué significan esas luchas entre caballeros y leones? — se pregunta el catalan cronista. — Cómo pudo tener cabida en esa página tan altamente religiosa un centauro, monstruo creado por la mitología griega? Qué puede expresar, por fin, el conjunto de esa fachada del siglo XI, quizá la mas completa de cuantas existen en España? El alfabeto en que están esas grandes creaciones poéticas es ya tan desconocido como los símbolos de la India y los geroglíficos de Egipto: y el día en que una observacion constante y profunda descubra lo que significan, quizá leeremos mejor la historia en las paredes de los monumentos que en las crónicas y en los manuscritos.»

La bella fachada ante la cual nos detuvimos largo rato, nos condujo al interior del templo en que á través de las ruinas que lo alfombraban, pudimos ver todas las formas y todos los estilos, como obra de varias generaciones. Allí la columna greco romana se presenta junto al bizantino mosaico y el gótico bajo relieve. Por lo demás, apenas pudimos juzgar en medio de los escombros, de la magestad y grandeza con que debia un día presentarse á los ojos del peregrino, ese rico santuario cuyas gradas de los altares habia gastado el roce de tantas rodillas de condes, de reyes y de príncipes!

Puesto que hemos citado á Piferrer, no le abandonemos tan pronto. Es un guía seguro y fiel y debemos oírle respetuosamente cuando nos dice:

«Comunica la iglesia por siete ú ocho gradas con un claustro, cuyos ciento doce arcos semicirculares, distribuidos desigualmente en cuatro lados y en dos pisos, descansan sobre elegantes columnas pareadas, de bases regulares y de capiteles bizantinos. Esta es sin duda la parte del monasterio que presenta mas unidad, belleza y armonía. Ningun pilar ni ninguna clase de estribo interrumpe las largas series de sus arcos, las líneas generales de la ornamentacion son constantemente las mismas. Dos filetes en los extremos del intrados, semicírculos concéntricos en los paramentos y una muy pequeña columna en el punto de interseccion de los semicírculos colaterales constituyen la decoracion de todas las plenas cimbras; abacos ceñidos de molduras y terminados por dos líneas salientes, capiteles de iguales dimensiones, un collarino y una base compuesta de un plinto y un toro, la de todas las columnas; una sencilla línea corrida, la division entre las dos galerías. Toda la variedad de este claustro está sola y exclusivamente en los abacos y en los capiteles, poblados por el génio del escultor de follages y entrelazados ra-

ros, de animales fantásticos y de un escaso número de figuras de personajes religiosos. Solo por ellos, por la ejecucion mas delicada que en algunos se observa, por el adelanto que en los trages presentan otros, puede conocerse que fué construido el claustro en dos épocas distintas; sin estas diferencias, cómo no habíamos de atribuir á un mismo siglo y aun á un mismo autor esa doble y soberbia galería, cuyo conjunto comprendemos de una sola mirada, cuyo efecto es en nosotros tan simple y tan completo?»

Esta es la bella descripcion que hace del claustro Piferrer.

Nada mas vimos nosotros en el monasterio que pueda ahora merecer una descripcion. Todo eran ruinas, pero qué ruinas!

De entre montones de abacos, de capiteles, de columnas y de pedestales todo cubierto por la yerba que crecia vigorosa, vimos elevarse el campanario del monasterio como si hubiese permanecido en pié para protestar contra tanta desolacion. Entre las sombras que empezaban á bajar lentas para envolver las ruinas, se nos figuró como un dedo de un gigante señalando inmóvil el cielo.

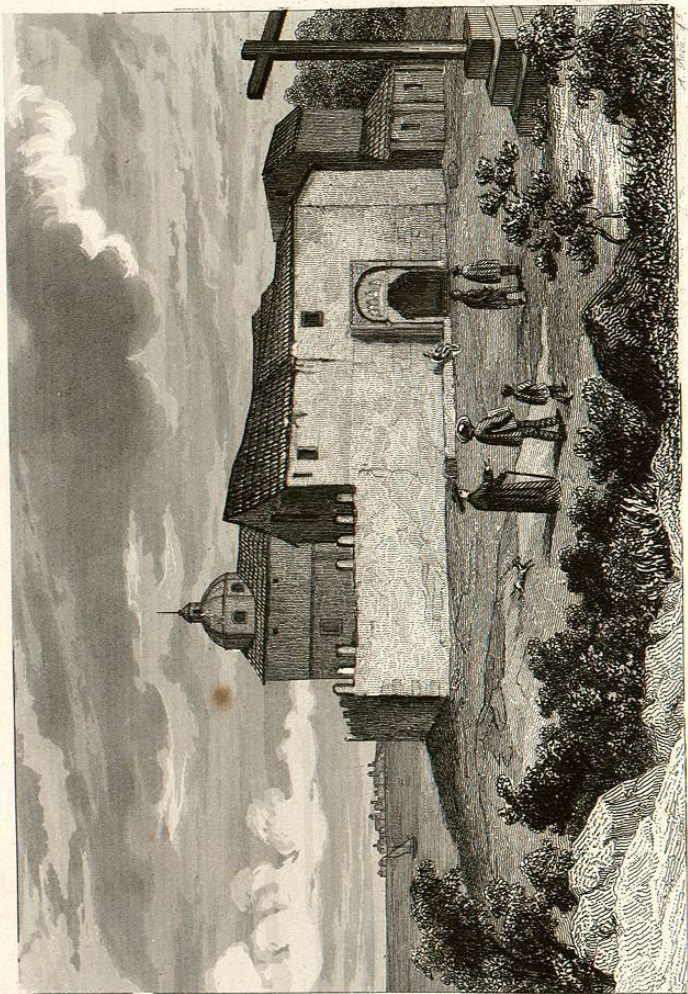
Atravesamos la destrozada puerta bizantina del claustro, pasamos por bajo ruinosos arcos de dovelas bellamente cinceladas, pisamos las arrasadas paredes que fueran casas de los monges, y salimos con el corazon traspasado al ver que nada quedaba de tanta grandeza, tanta riqueza, tanto esplendor y tanta gloria!

Otra idea triste, muy triste torturaba nuestra alma.

Bajo aquel monton de escombros estaban los sepulcros de nuestros antiguos reyes, los restos de nuestros venerados condes.

Ay! nos dijimos, nada serán para nuestro pais los recuerdos de gloria mientras allí dejemos abandonadas las cenizas de nuestros héroes!





Convento de la Rabida.

LA RABIDA.

(ANDALUCIA.)

I.

... de las maravillosas historias y una también de
... — si así se nos permite llamar
... de la Rabida.

... en toda España otro
... el sello de los
... por nuestro
... una tras otra

... merced que se
... algo
... no, invo-
... ar hasta el